

La alteridad en las Relaciones Internacionales

El propósito de este número 29, tal y como adelantábamos hace casi un año, ha sido abordar en profundidad, desde un punto de vista teórico y práctico, el concepto de alteridad y la construcción del Otro en la disciplina de Relaciones Internacionales. Poco a poco, en las dos últimas décadas, se ha ido recobrando el interés por el concepto de identidad y por las aportaciones que desde el mismo –como categoría analítica- se pueden hacer a los análisis de la “realidad internacional”.

En oposición a un entendimiento unitario y monolítico de la identidad del “yo”, las teorías que abordan la construcción del sujeto teniendo en cuenta la alteridad se centran en una definición cambiante del ser, que se encuentra en un continuo proceso de interacción y se construye de forma relacional, en base a la diferencia con respecto al Otro¹. A través del reconocimiento de la existencia de esta “diferencia”, tales teorías nos ayudan a comprender fenómenos contemporáneos, como por ejemplo los conflictos y las diferentes visiones y explicaciones acerca de los mismos, pues nos proporcionan herramientas que allanan el camino del análisis de la creación de una identidad, tanto individual como social.

Por lo tanto, el objetivo que nos proponíamos con este número de *Relaciones Internacionales* era repensar el concepto de la alteridad y la construcción del Otro desde lo internacional. Para ello, conviene recordar que la alteridad –como uno de los ejes centrales de las relaciones sociales y desde hace no mucho vista con interés por las Relaciones Internacionales- ha sido motivo de estudio por parte de diversas escuelas de pensamiento dentro de la disciplina, aportando cada una de ellas una perspectiva diferente.

En las últimas décadas, dentro el denominado giro reflectista o pospositivista, nuevos enfoques han optado por enriquecer las concepciones de escuelas tradicionales mediante la introducción de, entre otros, un entendimiento diferente del concepto de identidad. De la mano de algunos autores constructivistas como Alexander Wendt, se sostiene que “las identidades sociales son conjuntos de significados que un actor atribuye a sí mismo mientras toma la perspectiva de otros”². En este sentido, el autor afirma que tales identidades “tienen tanto propiedades individuales como estructurales y sociales, siendo esquemas mentales que permiten al actor determinar ‘quién soy-somos’ en una situación y posiciones en una estructura social de entendimientos compartidos y expectativas”³.

¹ Podemos llegar a afirmar que no existe identidad sin relación, pues tal y como señalaba Pierre Bourdieu, “lo real es relacional”. Véase BOURDIEU, Pierre (1994), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, editorial Anagrama, Barcelona, 1997, p. 13

² WENDT, Alexander, “Collective Identity Formation and the International State”, *The American Political Science Review*, vol. 88 (2), junio, 1994, p. 385

³ *Ibidem*.

Por otro lado, los estudios poscoloniales (con autores como Edward Said) ponen el foco de atención en la representación –imaginario- que Occidente lleva a cabo del Otro – por ejemplo y a menudo Oriente o África-, denunciando la escenificación de un ser salvaje y primario, que carece de agencia y se caracteriza por su pasividad, permitiendo que la otra cultura –inicialmente la europea o, posteriormente la occidental- adquiriera “fuerza e identidad al ensalzarse a sí misma en detrimento de Oriente”⁴. Mediante la aplicación de estas ideas, el poscolonialismo intenta demostrar cómo las relaciones y prácticas de un pasado colonial se reproducen en el presente a través de un proceso de jerarquización conforme al cual la construcción binaria Occidente-Otro se perpetúa representándose al primero como sinónimo de civilización y progreso, mientras que el segundo equivaldría “una forma inferior y rechazable de sí misma”⁵.

Por su parte, con respecto a otra de las escuelas que ha abordado el concepto –en este caso, los enfoques feministas- el elemento de alteridad que se quiere analizar –y a través de ello denunciar- es aquel que reside en la diferencia sexual, en la construcción del género femenino como un “Otro” inferior con respecto a lo masculino. En este sentido, la diferencia entre ambos se presenta siempre en términos negativos: lo femenino es todo lo que lo masculino no es⁶. Según este enfoque, esta determinada construcción de la alteridad ha servido para poder implementar una marcada y casi inamovible jerarquía basada en la distinción binaria masculino-femenino⁷, siendo necesario repensar, cuestionar o incluso superar dichas categorías.

Como vemos, las aportaciones mencionadas –solo algunas de las que abordan teóricamente la alteridad⁸- ilustran y enriquecen en gran medida la discusión en torno a este concepto, y es precisamente esto lo que hemos intentado aprovechar en este número, haciendo un llamamiento para profundizar en su análisis desde diferentes esferas de conocimiento y puntos de vista dentro y fuera de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Para ello, nos hacíamos preguntas tan diversas como “¿qué clase de enfoques nos ayuda a repensar conceptos centrales asociados a la alteridad en el mundo internacional?; ¿cómo se construye la alteridad en las relaciones internacionales?; ¿cuáles son los discursos que se han usado, a lo largo de la historia, para construir esta alteridad? o ¿qué ejemplos prácticos de construcción de identidades han sido útiles para ayudarnos a comprender y, en la medida de lo posible, explicar diversos acontecimientos de la escena internacional?”.

Pues bien, en este momento, podemos decir que los artículos que integran este número han ofrecido, bajo nuestro punto de vista, una respuesta estimulante y muy enriquecedora. En este sentido, las contribuciones recibidas responden a la cuestión de la alteridad de una

⁴ SAID, Edward, *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2007, p.22

⁵ *Ibidem*.

⁶ En este sentido, tal y como señalaría Simone de Beauvoir, “el hombre representa al mismo tiempo el positivo y el neutro. [...] La mujer aparece como el negativo”. Véase BEAUVOIR, Simone de, *El segundo sexo. Vol. I: Los hechos y los mitos*, Madrid, Cátedra, 2002, p. 49

⁷ En dicha distinción, “la apropiación dialéctica y la supresión del Otro es una táctica más, desplegada, sobre todo, aunque no exclusivamente, al servicio de expandir y racionalizar el dominio masculinista”. Véase BUTLER, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, 2007, p. 47

⁸ Entre otros, podemos añadir el enfoque posestructuralista. Véase al respecto: CAMPBELL, David, *Writing Security: United States Foreign Policy and Politics of Identity*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1998.



manera muy concreta, aportando cada una de ellas enfoques diferentes que nos ayudan a tener una visión más completa sobre estos debates. Pasamos, por lo tanto, a analizar los diferentes enfoques sobre la idea de alteridad que nos proporciona el material recibido. En su artículo, la autora Ester Barraji3n Fern3ndez recoge aportaciones poscoloniales y feministas con el objeto de analizar las representaciones que de las mujeres tunecinas se ofreci3 en la prensa francesa durante la Revoluci3n del Jazm3n y la transici3n pol3tica en este pa3s. Partiendo de este an3lisis, la autora se3ala la instrumentalizaci3n pol3tica que se hizo de la representaci3n de la mujer por parte de los medios franceses hasta llegar a un –en palabras de la autora– “ejercicio de violencia epist3mica”.

En una l3nea parecida, y en otro an3lisis sobre c3mo la alteridad se puede construir a trav3s del discurso –en esta ocasi3n no medi3tico sino pol3tico–, encontramos el art3culo de Alice Martini y Jos3 Francisco Est3banez G3mez. En el mismo, los autores nos ofrecen una cr3tica al horizonte moral liberal de Occidente, resultado de una tradici3n de pensamiento cristiana y moderna, que construye como enemigo absoluto –en este caso– al presidente sirio Bashar Al-Asad, a trav3s de los discursos de los pol3ticos m3s influyentes durante los dos primeros a3os de la actual guerra civil siria.

Por su parte, el art3culo de Pol Barga3es-Pedreny aborda la alteridad y la construcci3n del Otro poniendo el foco de atenci3n en los procesos de consolidaci3n de la paz. El autor argumenta que la conceptualizaci3n de la alteridad por parte de los organismos internacionales involucrados en estos procesos est3 cambiando, lo que permite actualmente valorar positivamente la inclusi3n de la alteridad en los an3lisis de este tipo de procesos y convertirla –en palabras del autor– “en un recurso que pueda utilizarse para desarrollar una paz respetuosa con el contexto de cada sociedad”. Asimismo, el autor describe las diversas maneras de construir a estos pueblos como “el Otro”, algo que ha ido cambiando a lo largo de las diferentes 3pocas que han vivido estos procesos de consolidaci3n de la paz.

Con un an3lisis m3s profundo sobre el concepto de identidad, Monserrat Pintado Lobato aboga por subrayar el papel de aquellas teor3as de Relaciones Internacionales que, como el constructivismo, incluyen las variables identitarias en sus an3lisis con el objetivo de deconstruir los discursos que construyen la otredad como una amenaza. Tomando como ejemplo las relaciones entre China y Estados Unidos y las transformaciones que se producen en el sistema internacional, la autora defiende la importancia de abandonar aquellas concepciones de seguridad basadas 3nicamente en c3lculos materiales por otras que adem3s tienen en cuenta elementos adicionales –como los de identidad– capaces de ofrecer realidades ocultas para aquellos enfoques m3s materialistas de la sociedad internacional.

Por otro lado, y partiendo de distintos enfoques como el posestructuralista, el poscolonial y el decolonial, Melody Fonseca contribuye al debate de este n3mero con un interesante an3lisis acerca de las din3micas de la identidad/diferencia sobre Hait3 y su papel a la hora de construir, en este caso, una alteridad haitiana “amenazante” para –y desde– Occidente. En este sentido, la autora ahonda de una manera cr3tica en los conceptos de poder y discurso y su papel fundamental en escenarios tan complejos como puede ser un estado de excepci3n, contexto en el que se construye –seg3n la autora y en t3rminos foucaultianos– un determinado “r3gimen de verdad” que pretende contener o convertir dicha otredad, e incluso, contempla su eliminaci3n como un orden natural de las cosas.

Asimismo, inauguramos en este número una nueva sección de la Revista, la de "firma invitada", mediante la cual pretendemos contar con la presencia de autores reconocidos que vengan a realizar sus aportaciones a cualquier debate relevante y existente dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales. En este caso, se trata de la traducción de un artículo del prestigioso político, académico y filósofo italiano Carlo Galli, quien viene a reflexionar sobre la importancia que el espacio tiene para el pensamiento político y la política en general. En este texto, el autor, a través del concepto de "espacio implícito" y de las ideas que desarrolló en *Political Spaces and Global War* (2010), analiza el auge y la caída del espacio político moderno, también a través de un breve estudio del "espacio" en la historia.

En el apartado de fragmentos, hemos traducido dos textos. En el primero de ellos, Sergei Prozorov hace una crítica a la denominada lógica de la "otredad temporal" –conforme a la cual se construye la identidad sin delimitación especial alguna- sosteniendo que tanto el aspecto temporal como el espacial es indisociable en cualquier acto de otredad. En cuanto al segundo, Xavier Guillaume aborda, a través de una perspectiva constructivista, la idea del dialogismo en las Relaciones Internacionales y las posibilidades que –junto a un enfoque hermenéutico- nos ofrece para estudiar el proceso de construcción de la identidad nacional de un estado. Tomando como ejemplo la política interior y exterior japonesa anterior a la Segunda Guerra Mundial, el autor considera que un punto de vista dialógico ayuda a determinar qué clase de alteridad es la más dominante, subrayando la importancia del concepto de identidad a la hora de comprender y explicar cualquier fenómeno internacional.

A su vez, el presente número incluye una reseña y un review-essays. Por lo que a la primera se refiere, en una reseña del libro *Muslims in the Western Imagination* de Sophie R. Arjana, Marina Díaz Sanz describe cómo esta obra consigue realizar algo innovador dentro de la producción científica que ha abordado la temática de la construcción del mundo musulmán como "el Otro": la autora traza una genealogía sobre cómo, desde el mundo occidental, se ha construido "la imagen del monstruo musulmán", algo que sigue persistiendo en el imaginario actual occidental y que, en cierto modo, en palabras de la autora de la reseña, "sostiene el pensamiento occidental general sobre los sujetos musulmanes reales".

En cuanto al review-essays, Mariana Leone analiza las obras *Europe's Contending Identities: Supranationalism, Etnoregionalism, Religion and New Nationalism*, editado por Andrew C. Gould y Anthony M. Messina, y *Naciones, identidad y conflicto: Una reflexión sobre los imaginarios de los nacionalismos*, editado por Jonathan Glover, ambos publicados en 2014. En este review, la autora aborda el análisis de las tensiones en la construcción de identidades colectivas, observando el papel que "el Otro" juega en la construcción de estas identidades y comprendiendo los efectos de ésta en los procesos de integridad regional.

Finalmente, este número 29 se completa con tres artículos y una reseña no directamente relacionados con la temática de la alteridad pero sin duda de gran interés. Por un lado, el artículo de Francisco J. Verdes-Montenegro podría revelarse como herramienta útil para quienes muestren interés por la teoría de la securitización. En el mismo, el autor hace una revisión de los postulados de la Escuela de Copenhague, extrapolarlo cinco ejes en los que debería centrarse el debate académico y la agenda de estos estudios críticos de seguridad específicos.



Por otro, José Jaime López Jiménez aborda los retos que en materia de integración económica debe enfrentar en Asia-Pacífico. A juicio del autor, uno de los principales desafíos está en el debilitamiento que los acuerdos de integración económica regional, subregional y bilateral entre las regiones de la zona y otras partes del mundo están provocando en los esfuerzos de integración multilateral de la región, provocando efectos potencialmente excluyentes y alentando esquemas proteccionistas.

En el tercer artículo, Jeane Silva Freitas y Paulo Roberto Loyolla Kuhlmann analizan el proceso de formación de la República del Sur de Sudán y la implementación del Tratado General de Paz (CPA) en el ámbito de los factores que influenciaron la evolución del conflicto sudanés. Estos autores resaltan la relevancia y consecuencias del CPA, con el objeto de “percibir sus vulnerabilidades” y los “desafíos a los que se enfrenta el nuevo país”.

Por último, la reseña de Pau Vicenç Escales Tous sobre la obra *Focos de tensión, cambio geopolítico y agenda global. Anuario 2014-2015 del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ)* analiza la octava edición de este anuario, en el que se abordan –entre otros– el desarrollo y la aplicación militar de los *drones* por parte del Ejército de Estados Unidos, o el reciente conflicto en Ucrania, adoptando una postura crítica que permite entender “las causas subyacentes de la diversidad de realidades tratadas así como sus posibilidades de transformación”.

Y ya para concluir, quisiéramos agradecer a autores y evaluadores su labor y respectivas aportaciones, pues a través de sus artículos y correcciones el número que hoy presentamos presenta un resultado mucho más elaborado y estimulante. Asimismo, no podemos –ni queremos– olvidar a todo el equipo editorial de *Relaciones Internacionales*, pues con su ayuda y trabajo nos han permitido sacar adelante este número. En definitiva, esperamos que todo el material que hoy publicamos sea del agrado e interés de aquellos interesados en los asuntos de identidad, y contribuya a enriquecer e ilustrar –y por supuesto cuestionar– todo aquello que rodea el concepto de alteridad. ¡A por el número 30!